

Semana

05

Sábado

Reyes 12, 26-32; 13, 33-34

En aquellos días, Jeroboán pensó para sus adentros: «Todavía puede volver el reino a la casa de David. Si la gente sigue yendo a Jerusalén para hacer sacrificios en el templo del Señor, terminarán poniéndose de parte de su señor, Roboán, rey de Judá; me matarán y volverán a unirse a Roboán, rey de Judá.»

Después de aconsejarse, el rey hizo dos becerros de oro y dijo a la gente: « ¡Ya está bien de subir a Jerusalén! ¡Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto! » Luego colocó un becerro en Betel y el otro en Dan. Esto incitó a pecar a Israel, porque unos iban a Betel y otros a Dan. También edificó ermitas en los altozanos; puso de sacerdotes a gente de la plebe, que no pertenecía a la tribu de Levi.

Instituyó también una fiesta el día quince del mes octavo, como la fiesta que se celebraba en Judá, y subió al altar que había levantado en Betel, a ofrecer sacrificios al becerro que había hecho. En Betel estableció a los sacerdotes de las ermitas que había construido. Jeroboán no se convirtió de su mala conducta y volvió a nombrar sacerdotes de los altozanos a gente de la plebe; al que lo deseaba lo consagraba sacerdote de los altozanos. Este proceder llevó al pecado a la dinastía de Jeroboán y motivó su destrucción y exterminio de la tierra.

Salmo 105, 6 7a. 19-20. 21-22

R. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

Hemos pecado con nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.
Nuestros padres en Egipto
no comprendieron tus maravillas. R.

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R.

Lectura del Evangelio según san Marcos 8, 1-10

Uno de aquellos días, como había mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Me da lástima de esta gente; llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer., y, si los despido a sus casas en ayunas, se van a desmayar por el camino. Además, algunos han venido desde lejos.»

Le replicaron sus discípulos: «¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para que se queden satisfechos?» Él les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos contestaron: «Siete.»

Mandó que la gente se sentara en el suelo, tomó los siete panes, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente. Tenían también unos cuantos peces; Jesús los bendijo, y mandó que los sirvieran también.

La gente comió hasta quedar satisfecha, y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil. Jesús los despidió, luego se embarcó con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Comentario

Jeroboam había sido coronado rey de las tribus disidentes. Le resulta duro admitir a Jerusalén como centro religioso de sus pueblos. Piensa por ello en nuevos centros con nuevos dioses y nuevos sacerdotes. Con lo cual se aparta del contacto auténtico con la palabra de Dios, dando lugar a un culto desprovisto de vida, ya que no se basa en la fe, sino en algo fabricado a imagen del mismo hombre. La tragedia corona el triste destino de las tribus del Norte que siguieron a Jeroboam. En el corazón de Jeroboam hay una actitud profunda de pecado, quiere servirse de Dios para sus fines políticos en lugar de servir a Dios. Su casa no puede perdurar.

El pasaje bíblico que se lee hoy en la liturgia achaca a Jeroboam una falta que no se vio seguramente con toda claridad como tal falta hasta algunos siglos más tarde. Su pecado aparece entonces como el pecado original de las tribus del Norte, que, por su parte, no dejaron de ratificarlo constantemente, en épocas en que la voz de los profetas exigía conversión y espiritualización.

La falta de Jeroboam y de las tribus del Norte consiste en la búsqueda de una religión sin fe. Puede creerse, en efecto, en la existencia de Dios y en su providencia sobre el mundo y sobre el pueblo, puede dedicársele un culto y consagrarle un sacerdocio sin ofrecer la menor apertura a su designio, la menor fidelidad a su Palabra. En consecuencia, tarde o temprano, Dios es ' fabricado a imagen del hombre y queda reducido a los límites a del pensamiento humano. Se obedece tan solo a un Dios cuyas exigencias se fabrica uno mismo; se confunde religión y nacionalismo (o cualquier otro sistema humano). Rodeada así por todas partes por lo humano, sin referencia alguna a lo trascendente, la religión termina por degenerar y muere con la muerte de todo lo que es humano. Ahí está para confirmarlo el destino de las tribus del Norte.

En el evangelio de hoy Marcos relata una segunda multiplicación de los panes por Jesús en tierra de paganos donde se encuentra., y sin duda es un signo, como el maná en el desierto que prefigura la eucaristía que Cristo instituyó la víspera de su pasión con los mismos gestos y lenguaje de la multiplicación pero es también un signo de la convocatoria universal a la salvación mesiánica y al banquete del reino de Dios por medio de Jesús. Así aparece especialmente en esta segunda multiplicación ante paganos: también los no judíos están invitados y admitidos.

Pero además de esa regencia clara al pan de la Eucaristía, en este relato de la multiplicación de los panes se puede ver la preocupación de Jesús por el hambre en el mundo. A Jesús le preocupa la falta de alimentación que tiene esta gente. Los sentimientos de Jesús -tal como de eso hablan los evangelios- son sentimientos profundamente humanos, que se producen ante situaciones humanas: pobreza, hambre, enfermedad, situaciones límite de toda clase de personas.

Así aparece Jesús en el evangelio es persona sensible al dolor de los otros. Y también a cuanto puede hacerlos felices.

La Campaña contra el Hambre que mañana se realiza entre nosotros nos habla de este gravísimo problema de nuestro mundo, que a pesar de los muchos recursos y medios de que disponemos es vergonzoso para la humanidad el problema del hambre en el mundo. Tantos millones de personas que pasan hambre y mueren a consecuencia de ello. Los cristianos tenemos que decir y hacer sobre este problema. Tan grave.